

DEDICATORIA

Dedico estos poemax a la memoria de la efervescente ciudad de Gomorra, población mártir—siempre olvidada y discriminada frente a Sodoma— que, antes de ser arrasada por el fuego y la mano divina al grito de «¡No follarán!», fue un oasis de fiesta y de alegría continua para todos sus ciudadanos, gentes de bien, hombres, mujeres y toda suerte de animales que empecinados sostuvieron, ante Dios y ante quien fuera necesario —con un par de cojones, más el coño y lo que fuese menester siempre bien dispuesto—, que la vida es breve y no hay apenas tiempo para disfrutarla. Permanezcan para siempre dedicados estos poemax —dentro del marco de la celebración de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos— a aquellos disolutos luchadores que, defendiendo el libertinaje y la fraternidad que proporciona la feliz jodienda, cayeron erectos y concupiscentes frente a la todopoderosa máquina fascista, meapilas y celestial.